CONTRATIEMPOS EL ELEPÉ DEL NUEVO GRUPO: NAVAJITA PLATEÁ

El flamenco del siglo XX



DIEGO MANRIQUE

Las raíces

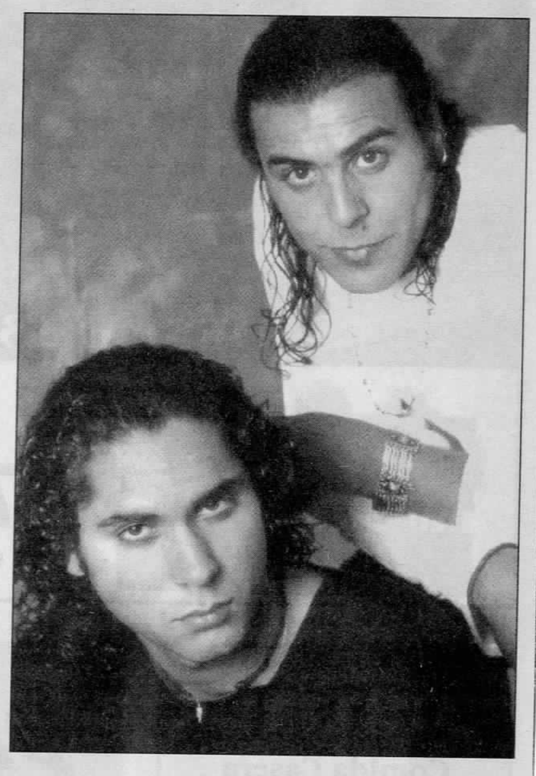
Esta Navajita fue forjada en Jerez de la Frontera, en el barrio de Santiago, en calles que rebosan sabiduría, solera e historia. El equivalente flamenco de New Orleans para el *jazz*, algo parecido a Santiago de Cuba para el son, punto de partida, reserva de las esencias, crisol de futuro.

¡Futuro! Que lo de Jerez tiene guasa: los flamencólogos insisten en retratar Jerez como la fortaleza de la pureza, el bastión de la autenticidad. Ilusos, sus enemigos están dentro. Repasen, por favor. De Jerez es Diego Carrasco, magnífico genio irreverente. Y José Soto "Sorderita", preclaro fundador de Ketama. Más heterodoxos instrumentistas como Juan y Bernardo Parrilla. Y las criaturas fronterizas como Navajita Plateá y Tomasito, monstruos que se defienden igual de bien en un festival de bulerías que en un escenario de *rock*.

En estos últimos, los guardianes de la ortodoxia han lanzado voces airadas contra los «contaminadores». Curioso: al igual que ocurre en Santiago de Cuba, quieren organizar una especie de «policía musical» para que todo salga igual por los siglos de los siglos. Eso sí que es desbarrar...

Las cachas

Las cachas de esta navajita tienen nombre, apellidos y hasta apodos: Ilde-fonso de los Reyes Bermúdez, "Pele", y Francisco Carrasco Soto, "Curro". Respectivamente, cantante y guitarrista (y ambos componen, chiquillo). Han sido teloneros de Chuck Berry en la apertura del Hard Rock Café pero, si no hay corriente, montan un alboroto en cualquier lugar. Pusieron música en aquel premiado drama de Imanol Uribe, "Días contados". Han compartido tablas con Pata Negra o Kiko Veneno. Y con su primer disco, cosecharon encomios de críticos de rock pero también de los expertos en flamenco con oídos despejados, como Ángel Álvarez Caballero.



Que conste que "Pele" y "Curro" no tienen precisamente la misión de atentar contra el tronco del flamenco puro. ¡Por todos los demonios, esa savia les ha alimentado y fortalecido! Pero no ha sido la única. A menos de que ejerzas de ermitaño con anteojeras, debes saber que habitas en la segunda mitad del siglo XX, al borde del tercer milenio. Y en el barrio de Santiago hoy se escuchan muchas músicas, aparte de las que descienden de tío Luis el de la Juliana (nació en 1750). El mestizaje de Navajita Plateá no es precisamente una aberración; más bien, el resultado de un proceso natural de asimilación e interiori-zación.

Para ellos, la verdadera impostura sería el funcionar como si nunca hubieran escuchado a los Rolling Stones. Tampoco pueden seguir cantando coplas de otra época, de cuando los gitanos vivían como trashumantes, a salto de mata. No van por ahí los tiros.

Las canciones

"Contratiempos" es el segundo disco de Navajita, dos años después de su debú para el sello Ariola. Exquisitamente producido por el batería Sergio Castillo, utilizando los eficaces servicios de esos instrumentistas que confeccionan los discos de Juan Perro o Rosario Flores.

El pueblo gitano no se inventa señas de identidad para arrinconarse en un reducto. Toda una lección: ama la libertad por encima de todo, detesta las fronteras y las burocracias reguladoras. Y lo manifiesta con la limpia pasión de una raza que ha sufrido pero que no chapotea en las miserias de humillaciones ancestrales. Lo hace con belleza y hondura, con el lenguaje de su tiempo. Como Navajita Plateá.

Deleite y prodigio.

Distrito 21, Octubre 1996